



APUNTES PARA UNA CORPOGOGÍA

Dualidad materialismo-espiritualismo

El cuerpo como respuesta

Definir de forma concluyente el término espiritualidad es casi imposible. Siempre dependerá del contexto desde donde se hable. Sin embargo, como conclusión de una mirada comparativa a las tantas explicaciones del término, a pesar de su variedad de respuestas, hay algo común en todas ellas: la vivencia de un re-ligamiento, de la re-unificación en una unidad cuya percepción desplaza a la visión dualista, que tanto conflicto genera en el seno de las culturas y en el ámbito personal se expresa en la fractura cuerpo-mente.

Lo que también es sabido, y eso lo han demostrado las tradiciones de culturas orientales milenarias, que dicho re-ligamiento se alcanza mediante la práctica concreta de ejercicios corporales para inducir un estado vibratorio de la materia sintiente-pensante.

De esta forma, la oposición materialismo-espiritualismo queda superada en el entendimiento de que dicho estado de unidad requiere de un determinado estado orgánico vibracional. De él depende la espiritualidad, entendida como estado 'ceptivo' (etimológicamente 'captar') no ordinario y asociado a la atemporalidad, ubicuidad, extatismo, unidad, trascendencia. Sin duda existe el 'más allá' de lo personal, pero sólo es accesible para la persona -el 'per-sonare'- si induce una frecuencia energética vibratoria homóloga al estado que quiere alcanzar. Separar el espíritu del bios, es un escollo para la evolución del conocimiento. Una vez más nuestra raíz biológica nos abre las puertas al ex-tasis, ese más allá del espacio-tiempo ordinario.

Hago un copio-pegado de algunas citas que me han ayudado a entender esta evidencia y que la investigación del estado energético del bios nos lo ha permitido confirmar.

"LA CONCIENCIA SIN FRONTERAS". KEN WILBER

Si al lector le parece rara la idea de una línea limítrofe en el interior del organismo, permítame que le pregunte: "¿Siente que usted es un cuerpo, o siente que tiene un cuerpo?" La mayoría de los individuos sienten que tienen un cuerpo, como si fueran sus dueños o propietarios tal como pueden ser de un coche, una casa o cualquier otro objeto. En estas circunstancias, parece como si el cuerpo no fuera tanto "yo" como "mío", y lo que es "mío", por definición, se encuentra fuera del límite entre lo que uno es y lo que no es. La persona se identifica más básica e íntimamente con una sola faceta de la totalidad de su organismo, y esta faceta, que siente como su auténtica realidad, se conoce con diversos nombres: la mente, la psique, el ego o la personalidad.

Biológicamente, no hay el menor fundamento para esta disociación o escisión radical entre la mente y el cuerpo, la psique y el soma, el ego y la carne; pero psicológicamente, la disociación adquiere caracteres de epidemia. Más aún, la escisión mente-cuerpo y el consiguiente dualismo es un punto de vista fundamental de la civilización occidental.

"CONCIENCIA-ENERGÍA". THÉRÈSE BROUSSE

En cuanto al término «espíritu», corresponde normalmente al «mind» inglés. El sustantivo correspondiente a «mental» no existe en francés; no obstante, lo utilizaremos pues resulta práctico e incluso indispensable. El adjetivo «espiritual» y el sustantivo «espiritualidad» se emplean, en cambio, corrientemente en un sentido trascendente, ideal, metafísico, sin substrato

biológico. Los defensores de ese «algo» espiritual superior al psiquismo, desprovisto de un nivel biológico auténtico, y dotado de cualidades sobrenaturales, rinden un flaco servicio a la constitución de una «ciencia» del hombre.

Una ciencia digna de ese nombre no puede hurtarse a la tarea de descubrir la realidad biológica de todos los estados de interioridad, ni a la de definir los mecanismos específicamente humanos de un ser que, por estar situado en la cima de la evolución, parece estar destinado, por naturaleza, a conocer y llevar a su perfección todo cuanto existe.

Considerar la «Conciencia» bajo su aspecto «biológico», estudiarla en su dinamismo espontáneo y experimental (a lo que nos invita la física moderna), es penetrar en una realidad donde se desvanece el prejuicio que divide a los hombres en «materialistas» y «espiritualistas».

Nuestra costumbre de atribuir al espíritu una cualidad metafísica o religiosa convertía esta trascendencia en inaccesible a los métodos experimentales de detección científica. Con la «Conciencia-Energía» sucede muy de otra manera.

Por otra parte, como reacción contra una actitud opuesta a la exigencia de verificación realista, numerosos investigadores acometieron la exploración del vasto campo de la psicofisiología ignorando lo «espiritual» en tanto que expresión superior, y excluyéndolo, por tanto, apriori, de los mecanismos del comportamiento humano.

¿Nos encontramos en uno u otro caso ante una actitud realmente científica? Creemos que no. Cuando los físicos, al estudiar la materia, encontraron la energía, no la negaron ni la dejaron fuera de su marco de experimentación.

El descubrimiento de las leyes que rigen la liberación de la energía no haría temblar hoy a las naciones y a las conciencias, si hubiera ido precedido o acompañado de otro descubrimiento: el de las leyes que liberan a estas conciencias de sus peligrosos condicionamientos.

“TÉCNICAS CORPORALES”. MARCEL MAUSS

“En el fondo de todo estado místico se dan unas técnicas corporales que no hemos estudiado, pero que ya lo hicieron en la antigüedad la China y la India. Está por hacer y debe hacerse ese estudio socio-psico-biológico de la mística. En mi opinión es que existen necesariamente medios biológicos de entrar ‘en comunicación con Dios’.

Con mucho atrevimiento y porque me gusta jugar con las palabras, uso –y no sé si de manera original- el término **CORPOGOGÍA**, cuyo significado a partir de su etimología es ‘dejarse guiar por el cuerpo’. Un encuadre en el que integrar teorías y prácticas que centran su objeto y fin en **el cuerpo en su manifestación energética**. Esta inmersión no debe ser entendida como un reduccionismo biológico. No se reduce al cuerpo, sino que busca en él el sustrato sobre el que se tejen todas las representaciones.

MONA BELIZÁN